



**El libro de Proverbios contiene una colección de textos y dichos que reflejan la sabiduría de la cultura hebrea en una de sus facetas.** Los primeros 9 capítulos se caracterizan por presentar textos de un maestro a su discípulo. La expresión «escucha hijo» o «escuchen hijos» se repite en estos primeros capítulos. Esto lleva a la conclusión de que quien habla es un experto a sus alumnos.

Dentro de estos discursos **el maestro utiliza la imagen de dos mujeres. La Señora Torpeza y Doña Sabiduría. Con este contraste el enseñante permite deducir cuál es su concepto de sabiduría y cuál es el fruto que se obtiene de vivir según ella.** Para poder definir a la sabiduría se puede hacer una contraposición entre estas dos mujeres.

El capítulo 7 describe a un hombre insensato que se dirige hacia la casa de la Sra. Torpeza. Lo hace al anochecer, es decir, cuando se oscurece (7, 7-9). Ya esto denota una creencia. **Aquel que no vive según la sabiduría no está en plena luz del día.** Vive en oscuridad, en noche. No ve con claridad, se puede confundir. Y en esta noche le sale al paso la mujer que lo hace entorpecer (7, 10).

La descripción de esta mujer es alguien que se pone al asecho (7, 12), sale a buscar (7, 15) y conquista y seduce al hombre (7, 21). No es así Doña Sabiduría. Ella no sale al encuentro sino que está gritando y levanta su voz (8, 1-4). Se coloca en lugares estratégicos de la ciudad (en el camino, las puertas, a la entrada de los patios). Lo hace de día, no de noche como la Sra. Torpeza. Esto hace entender que para el autor de Proverbios la sabiduría no necesita salir al encuentro y acechar a su presa. Ella solamente habla, proclama, levanta la voz. Y lo que dice, en si mismo, atrae al hombre al grado de que se queda velando a las puertas de la sabiduría y guarda los dinteles de la entrada de su casa (8, 34).

Al haber logrado que el hombre insensato se dejara atraer por ella, la mujer torpe, lo agarra y lo besa (7, 13). Más adelante se indica que sus labios son lisonjeros (7, 21). Es decir, que la Sra. Torpeza, adulando con mentira quiere obtener el favor del insensato. Lo contrario es Doña Sabiduría. Se describe que su paladar saborea la verdad y sus

labios aborrecen el mal (8, 7). Ella no necesita mentirle al hombre para conquistarlo. Al contrario al presentar la verdad, la sabiduría provoca una atracción. Por eso el texto dice que ella al hacer un discurso abre sus labios con sinceridad y por lo tanto su discurso es ecuánime, no es hipócrita ni retorcido, es claro y recto (8, 6). En cambio el discurso de la Sra. Torpeza es sobre mentira, engaño, infidelidad de la ley y de su esposo (7, 14, 19-20).

La Sra. Torpeza se lleva a su presa de noche y parece que sacia y que embriaga (7, 18). Sus caricias duran toda la noche, pero solo la noche. La noche es vacío, es nada, es inconsistente. En cambio Doña Sabiduría ofrece una instrucción cuyo valor no se puede comparar con la plata, el oro, las joyas (8, 10). De hecho no se puede comprar. Dura para siempre.

Finalmente, **el texto también presenta cuál es el fruto de seguir a una mujer o a la otra.** Dejarse guiar por la Sra. Torpeza parece un deleite al inicio pero el fruto es amargura y división (5, 3-4). Seguir su camino conduce a la muerte o al abismo (5, 5). La imagen utilizada es la de un animal que es llevado al matadero (7, 22-23). Este insensato que se deja seducir por la Torpeza y no cuidando la senda de la vida, se extravía (5, 6). No es así para el sensato que se deja guiar por Doña Sabiduría. El que camina por sus sendas justas y rectos senderos recibirá la riqueza que la misma Sabiduría le reparte (8, 20). Este será dichoso ya que quien encuentra a Doña Sabiduría encuentra la vida y quien la ofende se daña a sí mismo (8, 32. 35. 36).

**Estos elementos ayudan a comprender mejor el concepto que tenía de la sabiduría y la necesidad el maestro de Proverbios.**